
Cómo la Teoría de la Elección cambió mi vida

Una reflexión personal

La Teoría de la Elección no es otra cosa sino la descripción de la manera como Dios trata a los pecadores, o en otras palabras – la gracia de Dios

Asistir a la escuela fue una experiencia dolorosa para mí. Cómo llegué a ser un profesor, es prácticamente un milagro y contarlo sería una historia completa. Debido a mi experiencia personal, he sido muy sensible a las necesidades únicas y estilos de aprendizaje de mis estudiantes, aún antes de tener un conocimiento científico acerca de cómo los alumnos aprenden. Leer el trabajo de William Glasser sobre la Teoría de la Elección fue como un respiro de aire fresco para mí, porque explica lo que ya sentía acerca de cómo una sala de clases debe ser manejada. Pero no fue sino hasta que completé el entrenamiento básico y avanzado ofrecido por el Instituto Glasser, que el cuadro comenzó a quedar completo.

La Teoría de la Elección no es otra cosa sino la descripción de la manera como Dios trata a los pecadores, o en otras palabras – la gracia de Dios. Los componentes de la Teoría de la Elección y la gracia práctica son la misma cosa. Glasser defiende la idea de evitar los “siete hábitos mortales,” los que yo llamo los métodos de la “des-gracia.” En su lugar él recomienda enfáticamente la implementación de los “siete hábitos afectuosos o de conexión,” a los que yo considero como los “hábitos de la gracia.” Sus cinco “necesidades básicas,” son un resumen de la manera como Dios nos trata y describe lo que es necesario para tener relaciones exitosas en

el hogar, la escuela, la iglesia o el trabajo. Para mí, implementar la Teoría de la Elección es poner en práctica la Regla de Oro. La investigación Valuegenesis demuestra que muchos de los componentes de la Escuela Glasser de Calidad frecuentemente faltan en la educación adventista. Esta puede ser la razón por la cual una cantidad de nuestros jóvenes no permanecen en la iglesia. Las investigaciones actuales sobre el cerebro generalmente corroboran que estos principios son esenciales para el aprendizaje efectivo en la sala de clases. Los estudiantes aprenden mejor en un ambiente de confianza y respeto.

Al final de una presentación del Dr. Glasser a 300 profesores de la Asociación del Norte de California, mencioné que realmente él estaba hablando de lo que en términos cristianos es “gracia.” Rápidamente me contestó, “El problema es que ustedes los cristianos, de alguna manera tienen dificultades para practicarla en la sala de clases.” Creo que está en lo correcto. Conocemos el camino, pero no lo recorremos de la manera correcta en la sala de clases. Es fácil hablar de la gracia, pero es muy diferente hacerla nuestra acción permanente al tratar con los estudiantes y las personas en general.

He llegado a la convicción de que esta teoría contiene muchas de las respuestas a los desafíos de la educación cristiana. Mis 18 años como director de educación me

David Escobar

han hecho ver muchos ejemplos de éxito y fracaso en la enseñanza. Llego a la conclusión de que muchos de los profesores que tuvieron dificultades para ser empleados nuevamente, a menudo carecían de las habilidades descritas en el enfoque de las Escuelas Glasser de Calidad.

Para mi consternación, cuando dimos a nuestros profesores la oportunidad de recibir el entrenamiento dado por el Instituto Glasser, a menudo quienes se oponían o no estaban dispuestos a cooperar, eran exactamente aquellos que estaban teniendo dificultades en el ambiente de la sala de clases. Algunos de ellos parecían “buenos profesores,” pero no se llevaban bien con sus colegas u otros miembros de la comunidad. Los principios de Glasser les habrían ofrecido soluciones para sus problemas con las personas.

La Biblia y Elena de White proveen respuestas para los desafíos en las relaciones en la vida. El Dr. Glasser simplemente ha organizado teorías y descripciones de relaciones personales de éxito, como las ha descubierto por medio de la investigación o en su propio ejercicio profesional de toda una vida. Sus conclusiones a menudo presentan admoniciones paralelas a las de la Biblia. No debemos sorprendernos cuando la investigación científica y las fuentes seculares validan la inspiración. El trabajo de Glasser provee un método simple para poner en práctica la gracia de Dios en la escuela y en la vida.

He reevaluado mis métodos de tratar

a las personas, no solo profesionalmente, sino también en mi vida privada. Percibo ser capaz de identificar donde puedo mejorar aún en mis relaciones familiares. Me aterra pensar que no siempre he provisto las cinco necesidades básicas, de acuerdo a Glasser, para los que han estado muy cerca de mí. Ahora me detengo para evaluarme a mí mismo y en oración hacer un esfuerzo para asegurar que esas cinco necesidades básicas están presentes en mi relación con mi familia. Mi esposa dice que está impresionada, y yo digo, “Gracias a Dios por clarificarme los componentes de estas necesidades para relaciones felices.”

Cuando miro hacia atrás y pienso en los muchos años que pasé en la sala de clases y en la administración, a pesar de que puedo decir que tuve éxito, me hubiera gustado tener esta información al comienzo de mi carrera. Creo que hubieran hecho de mi ministerio de la enseñanza y de la administración algo mucho más efectivo para los estudiantes, los profesores y sobre todo para Dios. Me da vergüenza que no busqué esta información en la Biblia por mí mismo, pero estoy contento de que finalmente está disponible en un formato práctico para profesores y para las familias.

Mi oración es que los conceptos de la gracia sean practicados de manera destacada en cada escuela de iglesia y en el método constante de cada profesor en la educación adventista. Creo que es vital

He llegado a la convicción de que esta teoría contiene muchas de las respuestas a los desafíos de la educación cristiana

que cada profesor reciba entrenamiento específico sobre cómo aplicar la gracia de Dios en la sala de clases. Esto es esencial para la misión de la educación adventista y crucial para el éxito académico y espiritual de nuestros estudiantes. La Teoría de la Elección no es la respuesta final, pero es una gran herramienta para implementar “la respuesta.” La respuesta es Jesús.

David Escobar sirvió a la iglesia durante 40 años como profesor, director de escuelas y director de educación en el sistema educacional adventista. Ahora está jubilado y escribe desde Hawaii.

